

La Torre del Silencio

DRAMATIS PERSONAE

-El Nassesalar: hombre joven, de 30-40 años, delgado, vestido de blanco, con una casuca y unos pantalones, ropa amplia y pulcra. El nassesalar no tiene derecho a relacionarse con nadie, no tiene nombre, sólo tiene a su perro. No puede comprar en el mercado, no puede cruzar las calles en horas diurnas, no puede mirar, hablar, tocar, pensar en nadie. Es el encargado de recoger a los muertos, el encargado de los ritos funerarios de su religión, la única, la más antigua, el origen de las restantes, la religión que Zaratustra reveló. Es respetado, es odiado, sólo tiene derecho a mujer hija de nassesalar, sólo tiene derecho a hijo nacido de mujer hija de nassesalar. Es un paria, es importante, es la persona más importante después de los sacerdotes. Recoge los cadáveres, los enfrenta a la mirada de perro, los sube a la torre del silencio, los desnuda y prepara para que los buitres los devoren y una vez que el sol (el fuego verdadero) ha blanqueado, purificado, los huesos, los arroja al pozo.

-Perro: mediana edad, 6 años, enjuto, fiel, daría su vida por su amo. Su sentido de vivir es la muerte, es el encargado de mirar al moribundo si llega a tiempo, o al muerto, casi siempre, para que su alma pueda dirigirse al cielo y no caiga en la oscuridad, sus ojos son sanadores, sus ojos son el camino. El perro en nuestro escenario es un hombre, desnudo, joven, delgado...

-Mujer: joven, de 20-30 años, hermosa, perdida en el desierto, turista en un lugar equivocado. No tendría que haber estado allí. Su figura, sus labios, sus uñas, indican que su lugar de turismo se acerca más a Cancún que a Irán. Cubre su cabeza, es extraño, esas ropas de turista occidental, esos pechos marcando la camisa de exploradora intrépida, mezcladas con un velo blanco que no deja escapar un pelo, tanto se lo advirtieron en la agencia de viajes. No tendría que haberse detenido a disfrutar un poco más de la noche del desierto, no tendría que haberse dejado cegar por la magia del sol muriendo en la arena. Perdida, asustada, casi sin dinero, el pasaporte en el autobús, toda la

noche en el desierto, toda el día siguiente, la siguiente noche y la siguiente mañana, caminando. Sed.

-Cadáveres: varios, niños, mujeres, hombres, no importa las edades, no importa cómo han muerto, no son nada, sólo carroña, putrefacción, mierda que hay que recoger y depositar en lo más alto de la torre del silencio a la espera de que los buitres purifiquen la tierra devorando su carne.

-Buitres: sobrevuelan constantemente la Torre del Silencio, a veces se posan cerca del nassesalar o del perro. Sus chillidos son el sonido más frecuente. Esperan con voracidad la llegada de nuevos cadáveres, están gordos. Sus cadáveres preferidos son los de los ancianos ricos, tan gordos, tan llenos de carne, con los intestinos rebosando de su succulenta última comida.

La Torre del Silencio se levanta en mitad del desierto, es un lugar inhóspito, sin vegetación, tierra dura, no arenosa, cuarteada por la ausencia de lluvia. El Sol y la luz son Dios, lo llenan todo, sin embargo, la congoja y la desesperación se adueña de todo ser viviente que se acerca a este lugar. La Torre del Silencio sólo está habitada por el nassesalar, su perro y decenas de buitres.

El perro duerme acurrucado junto a una piedra buscando algo de sombra, el nassesalar entra arrastrando un cadáver grande tapado por telas bastas, encorvado por el peso se deja vencer y cae al suelo, penosamente se levanta y sigue arrastrando el cadáver. El perro se despierta y se acerca a su amo con entusiasmo.

NASSESALAR

-Espera perro, ha llegado tu hora, pero espera, espera a que destape su cabeza y abra sus ojos para que te asomes a ellos, este hermano necesita convertirse en despojo, necesita que tus ojos purifiquen su alma para que encuentre el camino hacia Ormuz, hacia la luz.

El cadáver es depositado en el suelo, quita la tela que cubre su cabeza.

NASSESALAR

-Afortunadamente tiene los ojos cerrados, el maligno no ha podido robar su alma, Ahriman no ha vencido esta vez. Ven aquí, estate dispuesto a mirarle a los ojos en cuanto que se los abra, guíale a la luz perro, sólo tú puedes. Mírale ahora, que mi sombra no se interponga entre tú y nuestro hermano, su alma debe encontrar el camino, ninguna oscuridad en su viaje. Así, fija tu mirada en la suya, fíjate, los ojos perdidos, sin brillo, como llenos de arena, la arena que inunda todo. Así, condúcele a la luz, sólo tú puedes, el más humilde de todos los seres vivos, está escrito, el Avesta lo dice, será un perro el único que podrá enfrentarse a la muerte cara a cara, el único ser viviente que no se contaminará con la carne sin vida, el más humilde de los seres, por encima de su dueño, el nassesalar, el intocable, la escoria de la escoria, el único que puede pisar la Torre del Silencio.

El perro deja de mirar al cadáver, ha terminado con su parte, se acerca a su dueño y se abraza a sus piernas, el Nassesalar acaricia al animal, su cabeza pelada y su espalda huesuda, el perro le lame la mano.

PERRO

-¡Qué dura tu vida amo! ¡Pero, qué harían los hombres sin ti! Dios te puso en este mundo para culminar su obra, ¡ah, mi amo, que felicidad estar a tu lado, ser el elegido por ti para mirar a los muertos, para convertirlos en deshecho infecundo y darles vida eterna en la luz! ¡Qué felicidad que me eligieras cuando era un cachorro, amo!

NASSESALAR

-Siempre has sido un buen perro, no te elegí yo, te eligió Dios mismo a través de mi mano. Siempre has sido un buen perro, un buen compañero. Resguárdate del Sol, Dios es amor inclemente, demasiado amor seca y mata, busca la oscuridad, la sombra al menos por un rato, el equilibrio es la meta. Tengo que subir este despojo a lo más alto, mira los buitres, también seguidores de él, ya esperan, voraces nos observan, ya esperan. Tardaré un poco, son muchos kilos de carne los que tengo que arrastrar hasta la cima, descansa.

El perro sigue con la vista a su amo, sus ojos translucen un inmenso amor. Cuando el amo se pierde en su lamentosa subida, el animal busca un poco de sombra donde guarecerse.

PERRO

-Gran Dios, qué amorosa y terrorífica a la vez es tu mano, si de vez en cuando no nos pusiéramos en manos de tu enemigo y hermano nos abrasarías la piel y hasta el alma. Gracias Dios por darme un amo. Un ser indigno como yo habría estado vagando de estercolero en estercolero desde que mi madre me rechazara, todavía recuerdo ese día, su imagen viene a mi cabeza nítida como las sombras que proyectas, llegó el día en que mi madre no quiso mirarme a la cara, yo sabía, pero a pesar de todo protesté y reclamé su atención, mi madre

apartaba su cuerpo de mí haciendo como si no existiera, pero llorando su alma por dentro. Yo sabía, había llegado el día, la vida de los perros es así y yo había sido muy afortunado, un mal parto había matado a mis otros tres hermanos y yo había disfrutado de toda la leche de mi madre, de todo su olor y de todo su cariño. No podía irme sin intentar unirme a ella una vez más, así que tomando impulso choqué contra ella, la tiré al suelo y me abalancé sobre sus tetas devorándolas, succionando todo lo que podía para llevarme su último aroma, su último sabor. Esperaba que me clavase sus dientes en el cuello y deseaba que ocurriera para que ella se quedase con el sabor de mi sangre en su boca, una sangre que hasta hace poco había sido también suya. Pero no se resistió, se puso panza arriba y se dejó hacer, llorando por dentro y seca por fuera. Mi desesperación succionaba una teta tras otra, un desgastado pezón tras otro, pero no sacaba ni una gota, cómo saciarme...Yo sabía, con el último de sus pezones aún pendiente de mi boca observé su sexo, impúdico, hinchado, rezumando deseos de ser colmado, y más allá una fila quejumbrosa de machos en celo oliendo a la perra. Solté su pezón y salí corriendo, mis fuerzas para la carrera, mi voluntad para el viento, alejarme, no quería otra cosa. Todo el amor se quedó atrás, Dios, ¿recuerdas que ocurrió después? Mis patas no soportaron tanto daño y se negaron a seguir corriendo, reventado caí en mitad de ninguna parte y allí me recogió mi amo, medio muerto, me obligó a beber agua de su propio odre y me echó a la espalda, cuando pude abrir los ojos todavía iba colgando de sus hombros, a mi lado un bulto, la curiosidad me llevó a hurgar con mis patas en la masa informe que me acompañaba, era un cachorro de hombre, macho o hembra, jamás lo supe, estaba muerto y me miraba como si quisiera que le devolviera la vida, y eso hice, miré a sus ojos y vi como por fin el último hálito salía de su corazón y se unía a tu divinidad, una pequeña lucecita casi sin fuerza, una chispa despreciada por el fuego, que te hacía aún más grande Señor. Mi alma lloró de gozo más aún cuando mi amo me depositó suavemente en el suelo al lado del cadáver y se arrodilló ante mí, “eres un perro que mira”, dijo lleno de alegría y terror, “un perro que mira, gracias Dios mío, muchas gracias por conceder este don a un miserable nassesalar como yo”, viéndole arrodillado ante mí sólo pude hacer lo que

sabía lamerle las manos y las orejas, desde entonces estamos unidos por un vínculo que sólo tu amor puede romper Señor, y yo soy más afortunado que él.

El perro se duerme en medio de sus ensoñaciones y recuerdos, el Nassesalar regresa agotado por el esfuerzo, se acerca al perro, acaricia su cabeza y su cuerpo, besa distintas partes de su piel y se dispone a dormir acurrucado a él.

NASSESALAR

-¡Qué grato tenerte cerca perro! Mi único amigo, mi único reposo.

El perro despierta y se acurruca a su amo, lo observa con admiración.

-¡Qué sólo me encontraría sin ti!

PERRO

-Estoy aquí para eso amo, para darte compañía, para darte alegría cuando puedo y acompañarte en tus tristezas, para que tu cabeza encuentre aposento si lo necesitas y tus pies calor con mi pobre piel. Estoy para servirte amo.

NASSESALAR

-Eres más que mi siervo, perro. Eres mi único reposo, mi único reposo.

El Nassesalar apoya su cabeza en la tripa del perro. El perro acaricia su frente y sus sienes.

-¿Recuerdas aquella noche perro? Hace tanto tiempo, los dos éramos jóvenes, tu casi eras un cachorro, un saquillo de huesos y piel, muy joven sí, un cachorrillo, pero ya eras más fuerte que yo, siempre lo has sido. ¿Recuerdas cómo te confiaba mi debilidad? ¿Cómo te pedía consuelo para sacar fortaleza, para no caer en la tentación? Tú me cuidabas como ahora me cuidas, siempre has velado por mí, pero yo no podía aguantar, lo intentaba, tú lo sabes, pero no podía, me tendía a dormir y daba vueltas a un lado y a otro, me picaba todo el cuerpo, no podía dejar de mover las piernas, las estrellas caían a mis ojos y no podía cerrarlos, y al final acababa rindiéndome y cayendo, cómo te interponías en mi camino, - *el Nassesalar ríe-*, jejeje, sacabas los dientes y gruñías, jejeje,

incluso me mordías los tobillos, me rasgabas los pantalones, pero yo seguía adelante, nada podía pararme. Así noche tras noche, noche tras noche. Hasta que sucedió aquello, esa noche tu estuviste más pesado que nunca, lo intentaste más en firme, era como si lo presintieras, pero yo como siempre no te hice caso. Como cada noche me cubrí con mi chilaba y me dirigí al pueblo, todo estaba en silencio, siempre era así, entré por las calles laterales, y me dirigí primero a la casa de té. Desde las ventanas del callejón oía las conversaciones de los hombres, los chistes y las risas, si me asomaba un poco podía ver desde un ángulo a algunos de esos hombres sentados en círculo y fumando de sus pipas, me llegaba el olor a tabaco, fragantes manzanas y moras, algunas veces incluso podía aspirar el humo y eso ya me embriagaba. Como la primera noche, esperaba al primer grupo y lo seguía hasta el burdel, allí también me contentaba con escuchar, y pocas veces con mirar, escuchaba el sonido de la música y de las monedas en las caderas de las mujeres, ese tintineo me hacía perder el sentido, me mareaba y tenía que apoyarme contra la pared presionando mi cadera contra los adobes...si miraba poca cosa veía, un velo volando, una mano o un hombro, poca cosa, tras ese momento de sinsentido, de embriaguez, huía y volvía corriendo, hundido por la culpa, me refugiaba a tu lado en la Torre del Silencio, siempre me esperabas despierto y me lamías los pies mientras lloraba, a la mañana siguiente me tendía sobre la ardiente roca desnudo esperando que Dios me purificara abrasando mi piel... pero esa noche no bastó el duro adobe y entré, lo demás ya lo sabes, nunca lo preguntaste, pero lo sabes, nada más cruzar la puerta uno de los hombre me reconoció, había recogido a su padre dos días antes, señaló hacia mí y gritó, “el Nassesalar, el Nassesalar”, yo me quedé petrificado, mis piernas no sabían como reaccionar y mi cerebro pedía que huyeran, el primer golpe lo sentí en la cabeza, sentí la sangre corriendo por mi mejilla antes que el dolor, después sólo gritos y patadas, y puños, y mi pelo desgarrándose de mi cabeza, y mi ropa hecha girones, “no le miréis a la cara”, oí, “no consintáis que su sangre os toque”, oí, “arrojadlo de aquí, trae mala suerte”, oí, “que no os mire, que no os mire”, y ya no oí nada más. Después sólo te recuerdo a ti, lamías mis heridas y ya me habías vendado la cabeza...¿Qué pasó? ¿Recuerdas?

PERRO

-Sí, como si hubiera ocurrido hoy mismo.

NASSESALAR

-Cuéntamelo

PERRO

-¿Por qué quieres recordarlo? No te perturbes con esto.

NASSESALAR

-Cuéntamelo.

PERRO

-Unos hombres te arrojaron a los pies de la Torre, debieron acercarse aquí con miedo porque salieron corriendo en cuanto que sintieron que tu cuerpo tocaba el suelo. Yo te arrastré hasta aquí mismo y te curé la herida de la cabeza, salía mucha sangre, la recogí en un cuenco e hice que te la bebieras para devolverla a tu cuerpo. Vendé tu cabeza y lavé tu cuerpo, después lamí tus heridas, en ese momento abriste los ojos y me miraste, luego volviste a cerrarlos, día y noche permanecí a tu lado. Estuviste mucho tiempo sin conocimiento, temí por tu vida, pero el Gran Señor se apiadó de ti, poco a poco te fuiste recuperando.

NASSESALAR

-El Gran Señor quiso que tú estuvieras aquí para sanarme, él me envió tanto dolor para salvarme.

Ambos se duermen. Pasado un tiempo los dos son despertados por un grito o por un aullido, el perro se refugia en su amo atemorizado, el Nassesalar se levanta y mira a su alrededor nervioso.

NASSESALAR

-Ha sido un grito de mujer, ¿verdad Perro? ¡Un grito de mujer en estos páramos! Es imposible, ni Anahita, la Puta Sagrada, se atrevería a gritar aquí tan cerca de la Torre del Silencio. Aún así, si se trata de la Puta Sagrada, debemos mantenernos lejos de ella Perro, sólo traería desasosiego a nuestra misión divina. Está escrito: "Anahita, con su melena negra y sus pechos llenos de deseo vendrá del desierto y pedirá la caridad del hombre puro, Anahita, la Puta, la Diosa de coño sagrado, derramará sus jugos sobre el hombre sellando

con él una alianza de amor y muerte”. Está escrito Perro, seguiremos durmiendo e ignoraremos el grito, no sucumbiremos a su petición de auxilio.

El Nassesalar vuelve a acurrucarse intentando dormir, pero ya no podrá. Perro se levanta y husmea.

-¿Dónde vas? No salgas al desierto Perro, el mal acecha, lo noto...

PERRO

-Amo, tu no me entiendes, no entiendes mi naturaleza, he escuchado un grito de socorro y debo ayudar, el instinto me arrastra como si fuera una correa sujeta estrechamente a mi cuello.

NASSESALAR

-No puedes evitar servir al hombre, Perro bueno, pero este grito no es de humano, es de diablo o endemoniado, no sucumbas a su imán.

PERRO

-Amo, si pudieras entenderme, si comprendieras mi idioma como yo comprendo el tuyo...Debo ir, debo socorrer, le daré mi saliva y mi sangre para que no muera de sed y arrastraré su cuerpo a la sombra para que nuestro Dios no queme su piel. Si ya ha muerto miraré a sus ojos.

NASSESALAR

-Perro quédate aquí, a mi lado, no te muevas de mi sombra, Perro, aquí, aquí.

PERRO

-Amo debo ir, debo ir...

El perro se aleja cada vez más de su amo hasta que llega a un cuerpo caído, es una mujer, sin levantarla del suelo la toma entre sus brazos, con sus uñas desgarran su propio brazo y acerca la sangre cálida a los labios de la mujer, no está herida, está desfallecida. El Perro arrastra el cuerpo de la mujer hasta donde se encuentra el Nassesalar, la sangre sigue goteando de su brazo, pone a la mujer en la sombra cerca de su amo, el hombre rehúye despavorido la presencia de la mujer. No sale corriendo de la escena si no que se mantiene en un rincón observando con ojos de miedo todo lo que ocurre. El perro acerca

agua en una jofaina y lava el rostro de la mujer enmarcado por un sucio pañuelo. También lava su propio brazo, luego acerca a los labios de la mujer un recipiente, la mujer parece que se despierta, parece que se recupera un poco y empieza a beber ávidamente del recipiente, derramando agua.

PERRO

-Despacio, despacio, puede sentarte mal.

LAURA

-Muchas gracias.

PERRO

-¿Te has perdido, verdad?

LAURA

-Sí me he perdido, gracias, gracias...

PERRO

-Puedes entenderme, me entiendes...

LAURA

-Claro que te entiendo, hablas español, como yo.

PERRO

-¿Español? ¿Acaso eres una diosa? ¿Eres Anahita?

LAURA

-¿Ana Ahíta? Mi nombre es Laura

PERRO

-Laura...una mujer en La Torre del Silencio. Yo soy sólo un perro, no sé nada, pero no creo que nunca haya estado una mujer en la Torre del Silencio, al menos viva, pero ya te digo que soy sólo un perro...

LAURA

-¿Un perro? ¡Hummmmm!....

PERRO

-¿Te duele el brazo verdad? Un momento, es sólo un rasguño...

Perro pasa por donde se encuentra el amo quien observa todo como abstraído, rebusca en un hatillo y saca un ungüento y una tela blanca, vuelve hacia la

chica, lava su herida con agua, la lame, le pone la crema y hace tiras con la tela para vendarle el brazo.

LAURA

-Muchas gracias, me dolía mucho pero ahora se me ha calmado. Estoy tan cansada...

PERRO

-Duerme, estás a salvo, yo velaré tus sueños, Anahita, Anahita...

La mujer, agotada, se deja caer en el sueño, el perro la acomoda y la protege. El Nassesalar se acerca a ella y al perro.

NASSESALAR

-¿Cómo está, perro, morirá?

PERRO

-No lo sé amo, está muy deshidratada, tiene un corte en el brazo, apenas un rasguño.

NASSESALAR

-No puede estar aquí, debe morir, no puede quedarse en la Torre del Silencio.

PERRO

-Amo, debemos cuidar de ella, no podemos abandonarla en el desierto. Mírala amo, mírala, es un ser indefenso.

NASSESALAR

-No es un ser indefenso, es un ser impuro, no debo tocarla, no debo mancharme con su piel, no debo olerla, mi olfato no debe pudrirse con su olor de vida...

PERRO

-Amo, no puedo abandonarla, no puedo, soy un perro, sólo un perro...

El Nassesalar acaricia su cabeza.

NASSESALAR

-Perro, sé que no puedes dejarla, pero si ella sobrevive este es el fin, el fin de nosotros.

Perro sigue protegiendo a Laura, acunándola. Pasado un tiempo despierta.

LAURA

-Hola.

PERRO

-¿Cómo te encuentras? ¿Te duele?

LAURA

-No, estoy bien, no me duele casi.

PERRO

-Es el ungüento, es muy bueno, no tenemos muchas medicinas aquí, las pocas que los sacerdotes nos dan, a veces yo voy a pedir las al monasterio, a mí amo no se las darían, pero a mí sí, para los del monasterio los animales son más importantes que los hombres. ¿Tienes hambre?

LAURA

-Sí, mucha, hace mucho tiempo que no como.

PERRO

-Espera.

Rebusca por la escena y saca algo de algún sitio, parecen dátiles.

-Toma, come despacio.

LAURA

-¿Quién es?

PERRO

-Es mi amo, el Nassesalar, el que Vigila, el que Prepara...

LAURA

-¿Cómo se llama?

PERRO

-No se llama, es mi amo, el Nassesalar no tiene nombre porque nadie necesita llamarlo y porque él no necesita ser llamado.

LAURA

-¿Habla español también?

PERRO

-¿Español?

LAURA

-Sí, ¿puede entendernos?

PERRO

-Claro que puede entendernos.

LAURA

-Eh, oiga, ¿qué es este sitio? ¿Puede ayudarme a salir de aquí? Soy ciudadana española sabe, no tengo pasaporte, lo dejé en el autobús con el dinero, pero si me ayuda a salir de aquí le daré dinero, lo que me pida. En Teherán hay embajada española, soy ciudadana española, ciudadana de la Unión Europea, ¿sabe? ¿Puede entenderme, habla usted mi idioma, puede entenderme?

PERRO

-Claro que te entiende, ya te lo he dicho.

LAURA

-Pero por qué no me habla, se queda ahí mirando, con cara de que no se entera de nada.

PERRO

-El Nassesalar no está acostumbrado a hablar con personas, sólo conmigo, con su perro.

LAURA

-Pero necesito salir de aquí, soy turista, turista.

PERRO

-Turista, no sé qué es eso, yo sólo soy un perro, un perro ignorante.

LAURA

-Deja de decir que eres un perro quieres...deja de decirlo.

PERRO

-Como gustes.

Se quita el velo de la cabeza, está sucio, roto, y se siente incómoda, lo desanuda y se lo saca de encima. El Nassesalar pega un grito y sale de escena. El perro se abalanza a ella con algún tejido en la mano que ha cogido

de algún sitio, puede arrebatarse a Laura el pañuelo, el caso es que desesperadamente trata de cubrirle la cabeza de nuevo.

PERRO

-No, no, cúbrete por favor, cúbrete, no puedes mostrar tu pelo al Nassesalar, él no puede resistirlo, ni tan siquiera Anahita se descubrió cuando Ormuz la poseyó, cúbrete, por favor, cúbrete.

LAURA

-Está bien, perdona, no soy iraní, no entiendo, perdona, en España las mujeres llevamos el pelo suelto. Perdona, ya me cubro, ya me cubro.

PERRO

-Ninguna mujer puede descubrirse aquí.

LAURA

-¿Por qué, qué es este lugar? ¿Un templo o algo así?

PERRO

-Es más que un templo, es el lugar donde Dios acompaña a sus hijos a unirse con él, el lugar donde los hijos de Dios se purifican a través de sus sagrados buitres, es la Torre del Silencio.

Laura permanece sentada en medio de nada, no hay nada que hacer, pasa el tiempo, nadie se ocupa de ella, sólo el perro la observa. Se levanta, camina por la escena. Se sienta de nuevo, suda, hace calor, demasiado calor, demasiada luz.

LAURA

-Este sol, este sol, me está volviendo loca, no hay una sombra donde meter la cabeza. Se me seca el sudor nada más salir, mira, mi piel es como una mortaja, eso es, una mortaja que se va pegando a mi piel mientras me muero, como una crisálida, jajajaja, una crisálida. Cuando la crisálida se endurezca, ¿qué saldrá?... ¡No puedo más, este puto sol! Ellos lo llaman Dios, Ormuz, Mazda, Sol, sólo sol, pero si es una puñetera bola de hidrógeno o helio o lo que sea...Dios, y dedican toda su vida a adorarlo, a mantenerle el fuego encendido como si fuera una pequeña estrella inclemente y voraz que siempre pidiese más,

más leña, más...Un cementerio, un cementerio, eso es este sitio, un maldito cementerio en ruinas, un comedero de buitres, qué gordos están, toda la carne para vosotros...Ormuz, Mazda, no hay más Dios que Mazda y Zaratustra es su profeta, no hay más Dios que Dios y Jesús es su hijo y su profeta y él mismo, no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta, y John Adams y Dios, Lutheró y Dios, Calvinó y Dios, el Papa Clemente y Dios, ese sí que fue un crack, qué jodío, no hay más Dios que Dios y Jesús es su hijo y él mismo, y se sacrificó para reparar nuestros pecados, pero cuántos dioses únicos hay, cuántos, y luego Buda, que se queda sentado debajo de una higuera sin comer a ver si con una visión comprendía el mundo, cómo para no tener visiones, cuarenta días sin comer. No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta, no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta, si no te lo crees te ponemos bombas en trenes cargados de trabajadores y los matamos a todos, no, no, mejor las ponemos en los autobuses esos horteras de doble planta de Londres, a ver si los renuevan de una vez, no, mejor secuestramos aviones y los estrellamos contra rascacielos de oficinas llenos de judíos americanos, en definitiva son los que manejan el cotarro, con un poco de suerte uno de los aviones que secuestremos se lo metemos por el culo a Bush. Este sol, no lo aguanto, este puto sol. No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta. No hay más Dios que Dios y Mahoma se sacrificó por nuestros pecados. No hay más Dios que Jesús y Mahoma sólo es un profeta, Jesús y Mahoma son los profetas de Dios y no hay que tomar sus nombres en vano. Se llega a Alá a través de la vía del medio, eso dice Buda, eso dice Jesús, eso dice Alá. Sólo un dios Mazda, Ormuz, sólo un dios, este sol, este puto sol...

PERRO

-Se ha desmayado amo.

NASSESALAR

-Tápale la cabeza con un paño mojado y busca ramas con las que hacer un chamizo, dios la matará con su luz, no es fuerte,...ahora dormiré y cuando despierte tendrá fiebre, moja paños en vinagre y pónselos en la frente, dale agua poco a poco, no creo que se me muera por la insolación, si se muriera no sabría qué hacer, no es mazdaísta, será cristiana...

PERRO

-Amo yo sabría qué hacer, la miraría a los ojos y la acompañaría, es tan hermosa, sería la muerta más hermosa que jamás hubiese mirado.

NASSESALAR

-Ya basta perro, Anahita extiende sus cabellos y te acaricia con ellos, son como dardos que te envenenan. Vamos, ve a buscar las ramas, date prisa...

El Nassesalar se queda a solas con la mujer, primero toca su cuerpo con el pie, luego se agacha, levanta el trapo que cubre su cabeza, sigue su contorno con un dedo, incluso puede que se atreva a tocar su piel a través de alguna abertura de sus ropas.

-Anahita, tu cabello es suave y ponzoñoso, el hombre que lo toca se envenena y pierde lo único que verdaderamente posee, lo único que lo hace verdaderamente libre, su voluntad. Luego, una vez absorbida por tu cabello, tu piel putrefacta se hincha con esa voluntad en dos pechos anhelantes de una boca y de unos dedos devoradores, ansiosos, así devuelves la voluntad arrebatada a su legítimo propietario, en pequeñas gotas que tus senos rezuman. Anahita, la puta sagrada, la amante de Dios, devoradora de hombres, devoradora de voluntades de hombres...

Laura da un respingo sin duda a causa de la fiebre, este movimiento asusta al hombre que cae del susto para atrás, se levanta, se sacude y en ese momento entra perro portando algunas ramas secas. Un sonido de algún instrumento de viento con un sonido ancestral como un cuerno retumba en los acantilados de la montaña.

-Perro alguien ha muerto, me reclaman, me voy al pueblo, no tardes, necesito tu mirada.

Perro construye un tosco chamizo, la ausencia de ramas y follaje la suple con harapos, una vez que consigue algo parecido a una sombra arrastra a la mujer debajo, le saca el trapo de la cabeza, lo humedece de nuevo y lo pone ahora

bien doblado sobre su frente, después sale corriendo hacia el pueblo detrás de su amo. Pasa algún tiempo, se nota en que la luz ya no es tan directa, Laura permanece echada, se incorpora, vuelve a caer, parece que delira, es la fiebre. En escena entran el Nassesalar y perro, llevan un cadáver entre los dos, lo depositan en el suelo, el Nassesalar se inclina ante el cadáver y lo desnuda, es una mujer.

-Era hermosa, mira perro, todavía lo es...Uno senos redondos y pulcros, sin una peca, sin una vena, como son las tetas que nunca han tenido que alimentar a una cría. El pubis sin mucho vello, sólo lo justo para insinuar, para invitar a degustarlo, todavía huele a mujer, ¿quieres olerlo perro? Eso es, te gusta oler la muerte, verdad, sobre todo cuando la muerte es tan bella como esta. Ahora esta mujer tan linda, sólo es carne. Voy a lavar su cuerpo para que los buitres puedan devorar su carne sin asco. Atiende a la mujer, mira si tiene mucha fiebre, habrá que ponerle compresas de vinagre en la frente.

El perro atiende a Laura y el hombre arrastra el cadáver fuera de escena.

PERRO

-Tienes mucha fiebre, Mazda es inclemente, no distingue de plantas, personas, animales o rocas, todos somos sus seres, todos somos su creación, para él no eres más importante que cualquier piedra calcinada, por eso tienes que pedir su favor y protegerte de él, adorarle y temerle, adorarle y temerle.

Laura se revuelve y balbucea algo, casi no se le entiende.

LAURA

-El sol, este sol...¿Irán, para qué vamos a ir a Irán? No me escuchas, no me escuchas, nunca me escuchas. Irán...por qué Irán...no me escuchas, no me escuchas.

PERRO

-Descansa, no hagas esfuerzo, yo te cuido. Estoy aquí para eso, para cuidarte. No hago otra cosa en mi vida, para eso es la vida del perro, para cuidar a su

amo, para cuidar a los muertos y conducirlos, para cuidarte a ti que estás enferma, descansa...descansa.

Perro casi susurra sus palabras mientras acaricia la frente a Laura y cambia el paño mojado de su cabeza.

-Cuando te pongas bien estaré aquí para protegerte y para cuidarte, tú me acariciarás, dejarás que ponga mi cabeza sobre tu regazo y rascarás mi cabeza, ni las pulgas se atreverán a molestarme mientras tengas tu mano sobre mí. Cuando te pongas bien acompañarás al maestro, al amo, él no cree en ti, en tu belleza. Te llama Anahita, la que destruye, la que corrompe al hombre puro. Pero yo sé que traes felicidad a esta tierra yerma, que traes cordura a nuestra vida sin sentido y compañía al hombre bueno que es mi amo, yo sé, yo sé...ahora descansa, no te inquietes, yo te protejo, yo estoy aquí para cuidarte, para velar por ti. Descansa.

LAURA

-No me escuchas, no me escuchas. Irán...Irán. No me escuchas...no.

PERRO

-Shisss. Descansa, no te inquietes, descansa, descansa.

El Nassesalar aparece en escena, cauto observa a perro y a Laura.

PERRO

-No te inquietes, tienes que recuperarte, el esfuerzo causa sudor, el sudor hace que pierdas tus fluídos, tu vida, tienes que retener tu vida, no te inquietes, no te muevas.

NASSESALAR

-Perro, ¿cómo está la mujer?

PERRO

-Tiene fiebre.

NASSESALAR

-Cambia el paño de su cabeza, y déjala descansar, apártate de ella después.

Perro hace lo mandado, pero se mantiene a sus pies.

-Te he dicho que te alejes de ella, ¿no me has oído?

PERRO

-Sí, pero puede necesitarme, está enferma, tengo que estar a sus pies, por si me llama con cualquier suspiro, casi no puede hablar de tan reseco tiene los labios.

NASSESALAR

-Ponle manteca en los labios y aléjate de ella.

Perro se mantiene cerca de la mujer.

-Te he dicho que te alejes de ella.

El Nassesalar pega un puntapié a perro con toda su fuerza, perro se lamenta, hace ademán de huir, pero vuelve y lame los pies del amo. El Nassesalar se sienta alejado de la mujer, el perro va tras él y se acurruca a su lado. El Nassesalar acaricia su cabeza.

PERRO

-Amo, nunca hasta ahora me has pegado.

NASSESALAR

-Tienes que aprender a obedecerme, nunca hasta ahora me ha hecho falta pegarte.

PERRO

-Todas las horas de mi vida desde que siendo cachorro me uní a ti las he dedicado a venerar tu sombra, nunca me has tratado mal, nunca me has pegado, ni tan siquiera me has gritado nunca, amo...

NASSESALAR

-Perro, debemos alejarnos de ella, ha sido mandada por Dios para ponernos a prueba, ¿no lo ves? ¿No sientes su olor? Su sola presencia en este lugar es un pecado. Su imagen perturba nuestros ojos, para no verla deberíamos arrancárnoslos, pero entonces escucharíamos su voz, tendríamos que

taponarnos los oídos con barro y aún así la oleríamos, entonces qué haríamos, taparnos la nariz y la boca con un pañuelo como cuando purificamos a los muertos, y de todas formas notaríamos su presencia, su calor, su energía, aparecería en nuestros sueños, tocaría nuestra piel. Tú desearías que acariciara tu cabeza así, como yo hago ahora, su piel es más suave que la mía, sus manos son más delicadas. Tenemos que dejar que muera perro, ¿lo entiendes verdad? No tenemos más opciones, cuando esté pronta a dejar este mundo la conducirás con amor a la presencia del supremo y yo cuidaré su cuerpo para que los buitres deseen devorarlo con presteza. Será feliz cuando deje este páramo, este planeta sin sentido, este tránsito. Lo entiendes, ¿verdad perro? ¿Lo entiendes?

PERRO

-Amo, yo sólo soy un perro, un ser sin inteligencia, no puedo oponerme a tus deseos. Pues mi destino va unido al tuyo, pero mi alma fue creada por Dios para servir. ¿Cómo voy a dejar que muera? Moriría yo de pena tras ella.

NASSESALAR

-Tu destino va unido al mío, tu bien lo has dicho, y mi destino es dejar que muera.

PERRO

-Amo tu misión es purificar a los muertos, no matar...

NASSESALAR

-¿Y es tu misión servir a la Puta?

El Nassesalar aparta a perro de su lado y se levanta, perro continúa con actitud sumisa.

-Debes permanecer a mi lado atendiendo a mis deseos, yo soy quien te da de comer y quien te da cobijo. A mí te debes.

PERRO

-Amo, me debo a Dios, como todos nos debemos.

NASSESALAR

-¿No entiendes la prueba? ¿No entiendes que Dios quiere que la dejemos morir?

PERRO

-Si Dios quiere que muera, morirá. Si Dios quiere que viva, vivirá. No la dejes morir amo, deja que la cuide. No hace falta darle medicinas, si Dios quiere curarla, sanará. Sólo déjame darle agua y darle calor en sus pies por la noche. Cumpliré con mi deber como siempre, atenderé a tus necesidades antes de que me lo pidas, acudiré a tu presencia con sólo mirarme, pero deja que la cuide. Si Dios quiere que siga en este mundo, cuando se recupere la conduciré al pueblo, la dejaré allí por la noche, nadie sabrá que ha estado con nosotros, nadie podrá reprocharte que te has contaminado con su presencia. Su estancia aquí quedará como una memoria antigua, como un sueño confuso. Permite que la cuide amo, sólo te pido eso, ¿es que alguna vez te he pedido algo hasta este momento?

NASSESALAR

-No es tu cometido pedir, si no dar.

PERRO

-Pues déjame que dé lo único que sé dar: protección.

Laura se revuelve y se arranca el paño de la cabeza. Perro corre a su lado a reponerlo y a acariciarle la frente.

NASSESALAR

-Perro se hará como deseas, cuida de ella, cuando se recupere condúcela al pueblo. Estamos perdidos, los dos, recuerda que nuestros destinos están unidos, estamos perdidos perro.

El Nassesalar se echa en cualquier lugar, parece que solloza, perro corre hacia él y se acurruca a su lado. El Nassesalar pone su mano sobre el lomo del animal y lo aproxima a él, parece que se consuela con su contacto, la piel del animal le da calor y fortalece su ánimo, pero sigue sollozando, tal vez está rezando, tal vez lamentándose. Se entiende de vez en cuando “estamos perdidos, perro, estamos perdidos”.

Cambio de día

Laura se mueve por escena ordenando las pocas cosas que el hombre y el perro tienen. Con una escobilla barre y amontona el polvo. El perro asiste a la escena agazapado, como al acecho, el Nassesalar mira a la mujer arrobado por el calor de Mazda y por el que la propia Anahita desprende.

NASSESALAR

-Ven perro, eh, perro.

-¿Ves a la Puta? ¿Puedes ver cómo deja que su falda corra por sus muslos dejando verlos? ¡Para qué tapa sus cabellos si deja que la falda muestre sus piernas de esa forma! Pura lascivia, ¿no lo ves? ¿Ves cómo el sudor baja por su cara en gotas? ¿Por qué no seca su cara? El sudor forma ríos en su cuello y baja hasta sus senos. Perro, lo hace queriendo, ¿verdad? ¿No ves cómo mira hacia acá? Sabe que la estamos mirando y se regodea en ellos. No puedo contemplar ni un minuto más cómo nos provoca, y, sin embargo, su sola presencia me atenaza, me impide moverme, mis pies echan raíces y mi cuello se convierte en tronco para que no pueda volver la cabeza, para que no pueda dejar de mirarla, desearía quedarme ciego, pero aún así seguiría viéndola. Perro...perro, ve hasta ella y lame su sudor, luego tapa sus piernas, no dejes que muestre ni un centímetro de carne, este es un lugar sagrado, ¿es que no lo sabe?

Perro hace lo que su amo ha ordenado, se acerca a la mujer y lame su sudor, Laura lo toma como un cumplido del animal, y ríe y trata de detenerlo, perro deja de lamerla y trata de bajarle la falda.

LAURA

-Quieto, quieto, hace mucho calor, no corre ni una gota de aire en este lugar.

PERRO

-Debes cubrirte, este es un lugar sagrado, debes cubrirte.

LAURA

-Pero si no muestro nada, tengo la falda por la rodilla, hace un calor insoportable.

PERRO

-Debes cubrirte, no hay opción, no hay opción.

LAURA

-No, he dicho que hace demasiado calor.

Perro intenta de todas formas tirar de su falda para abajo, lo que empezó como un juego acaba convirtiéndose en casi una lucha. Laura pierde el pañuelo de su cabeza.

LAURA

-Eh dicho que no, joder, déjame.

Laura pega un puntapié a perro quien huye hacia su amo.

NASSESALAR

-La puta sigue con falda subida y ahora tiene el pelo descubierto. Haz que vista con propiedad ante mí.

Laura no espera a que perro se aproxime, se levanta y se encara al Nassesalar.

LAURA

-Deja de mandarle, deja de tratarlo como un esclavo, si quieres algo dirígete a mí, ¿por qué no hablas conmigo?

NASSESALAR

-No puedo dirigirme a ti, sólo mirarte ya me ofende. Debería haberte dejado morir en el desierto, luego habría tratado tu cuerpo con respeto debido, pero Mazda te trajo a mí y no puedo ir contra su voluntad.

LAURA

-¿Su voluntad? ¿La voluntad de Mazda? Aquí no hay nadie, sólo nosotros y esos bichos siempre sobrevolándonos, como esperando...¿La voluntad de

Mazda? Yo sólo quiero irme de aquí, acompáñame al pueblo más cercano y dejaré de ofenderte, yo no te he hecho nada.

NASSESALAR

-No puedo ir al pueblo si no soy llamado, aún así no puedo acompañarte, no puedo caminar a tu lado, hasta tu sombra me hace daño. Cúbrete.

LAURA

-No, No.

NASSESALAR

-Cúbrete.

LAURA

-No puedo, no puedo soportar este calor, ¿es que no lo ves? Necesito un baño, necesito aire, huelo mal, todos olemos mal, el olor a muerte me está volviendo loca.

NASSESALAR

-Cúbrete.

LAURA

-No, ¿qué daño te hago? Ni siquiera notas que estoy aquí, he tratado de agradar, es la primera vez que hablo contigo. Necesito aire, necesito frescor, me estoy muriendo de calor, ni siquiera el frío de la noche me reconforta. ¿Es que no lo entiendes? Yo no pertenezco a este lugar, yo no soy de aquí, tu cultura es incomprensible para mí, ¿no ves mi desesperación? Necesito que esta pesadilla acabe. ¿No ves que no puedo más? Me estorba la ropa, está cuarteada por el polvo y el sudor, no soporto más.

NASSESALAR

-Cúbrete.

LAURA

-Te he dicho que no. De donde yo vengo ningún hombre dice a una mujer qué debe hacer. ¿Te molesta que tenga la falda corta y el pelo suelto? No ofende

quien muestra, no ofende quien muestra, no soporto más esta camisa, esta falda, no las soporto...

Laura se pega un tirón de la camisa y abre más el escote. El Nassesalar sale de su inmovilidad y con violencia se dirige a ella...

NASSESALAR

-He dicho que te cubras.

Forcejea con ella, es mucho más fuerte, la tira al suelo y baja su falda todo lo que puede, con una cuerda ata la falda a sus piernas, con otra cuerda pone un saco sobre su cabeza y también ata sus manos a la altura de las muñecas. La mujer se retuerce, llora, pateo, no consigue zafarse y desiste inmóvil y agotada, el perro observa acobardado toda la escena.

NASSESALAR

-Mientras estés en la Torre del Silencio te comportarás con recato. No permitiré que no vistas adecuadamente ni que oses contradecirme.

Anochece en La Torre del Silencio. Laura sigue recostada con manos y pies atados y la cabeza cubierta. No hay nadie más en escena, pronto aparecerá perro. Se aproxima a Laura y le quita el saco de la cabeza, luego roe la cuerda de sus muñecas y de sus piernas con los dientes. Da agua a la mujer quien la toma con fruición, como la primera leche materna. Después llora como un bebé y abraza a perro desconsolada, perro la lame intentando darle cariño, cuando se calma un poco le acerca el pañuelo, Laura sin dudarlo se lo pone teniendo cuidado de que ni un solo pelo escape de la tela.

LAURA

-¿Por qué me odia tanto? Yo no he hecho nada, yo sólo quiero volver a mi casa, a mi mundo.

PERRO

-El amo no te odia, el amo no puede odiar, es un hombre santo.

LAURA

-¿No es odio tratarme así? Yo sólo quiero volver, ¿por qué no me lleva al pueblo?

PERRO

-No puede hacer eso, un Nassesalar no puede caminar al lado de una mujer que no sea hija de un Nassesalar. Además, no estás todavía bien para caminar por el desierto, tu cuerpo no ha recuperado suficiente agua.

LAURA

-¿Por qué me insulta siempre? Sólo me nombra a ti cómo puta.

PERRO

-Putas no es un insulto. Puta es una diosa, la Puta Sagrada, Anahita, la única capaz de corromper a Mazda, aquella por la cual el señor estuvo a punto de abandonar todo, aquella que reforzó la superioridad de Mazda demostrándole que podía doblegarle a sus deseos, con tan sólo una sonrisa o mostrando sus cabellos de oro.

Mazda mató por ella. Asesinó a quien se interpuso entre él y su amante, su puta sagrada. El Señor podía oler el sexo de Anahita desde mil kilómetros de distancia y su sexo se endurecía como el más pesado metal en cuanto esos aromas entraban en su nariz. Mazda bebía en la fuente de Anahita extasiado, degustando sus sabores, alimentándose de sus efluvios como si fuera el maná que luego habría de mandar a sus hijos, cuando Anahita sollozaba de felicidad, Mazda se hundía en su fuente, bañaba todo su cuerpo con sus líquidos y secaba su pecho en sus senos de madre amantísima. La fuente susurraba en sus oídos, “entrégate a mí, pues yo soy la paz y la dicha y sólo conmigo encuentras reposo”. Entonces Mazda dejaba de luchar contra la corriente y dejaba que la fuente convertida en torrente le arrastrara. Tras colmar su deseo odiaba a la mujer y deseaba estrangularla, tomaba su delicado cuello entre las manos y apretaba, pero con cada esfuerzo por matarla notaba presión en su propia garganta como si con su muerte se muriera él mismo, entonces lloraba como un niño, impotente y flácido como su sexo saciado. La Puta lo acogía entonces en su regazo y bebía sus lágrimas divinas, luego secaba sus ojos con

sus cabellos. ¡Qué hermoso sería ver a los dos abrazados y desnudos! ¡Qué hermoso! Después siempre ocurría lo mismo Mazda se recuperaba huía horrorizado por no haber sido capaz de dominar su ansia de placer ni haber sido capaz de matar a la que le ocasionaba tantas desdichas. Un día el Señor acudió a su llamada como siempre arrasando cuanto se encontraba a su paso. Pero cuando llegó a ella no la encontró dispuesta. Con desdén rechazó su pasión, sus súplicas. Mazda golpeó a Anahita y bebió de su fuente a la fuerza, secando el manantial, maldiciéndolo con su pene desautorizado por la Puta Sagrada. Cuando aplacó su deseo, Anahita se incorporó, miró a Mazda todavía tendido donde había consumado su ofensa infinita, y tomando un alfiler de sus cabellos, con los ojos llenos de odio y de rencor, la clavó en su corazón. Mazda no pudo hacer nada por salvarla, sólo gritar de horror, todos los pájaros del mundo echaron a volar asustados por el estruendo ocultando su figura y oscureciendo a la tierra, confundiendo el día con la noche durante milenios. Tomó a Anahita entre sus brazos, besó todo su cuerpo y fue desgajando trozos de su carne para comerla y convertirla así en parte de él mismo, luego, consumió sus huesos, los molió y el polvo lo mezcló con sus lágrimas para hacer una pasta con la que cubrir toda su piel. Después subió al punto más alto de la Tierra y desde allí erupció miles de buitres sagrados. Mazda no ha recuperado la alegría, pero Anahita es parte de él desde entonces, como el resto de los seres.

Amanece otro día en la Torre del Silencio.

Laura está en un rincón, el perro duerme con ella, El Nassesalar se acerca a ambos, perro se despierta y hace fiesta al amo. El Nassesalar mueve con el pie a Laura.

NASSESLAR

-Despierta mujer, Mazda ya calienta.

Laura se despierta y se acurruca atemorizada.

-Trae agua y arregla esto. Rápido.

Laura se dispone a hacer lo que el Nassesalar ordena. El hombre y el perro comen algo en un rincón mientras la mujer se afana, al cabo de un rato el Nassesalar llama a Laura, ella se acerca, por señas es indicada que se tome asiento. El Nassesalar le da un puñado de dátiles y un cacharro con agua.

NASSESALAR

-Tu vida aquí puede ser alegre si te portas como es debido.

LAURA

-No quiero quedarme, yo no pertenezco a este lugar.

NASSESALAR

-Cada uno pertenecemos al lugar donde nos encontramos, Mazda te trajo aquí, su razón tendría.

LAURA

-No quiero quedarme, yo tengo que volver, tengo un trabajo, una familia, ¿qué hago aquí, no puedo estar aquí, no lo entiendes?

NASSESALAR

-Y tú no entiendes que no es tu decisión marcharte, sólo él tiene poder para decidir qué hacemos. Nadie vivo ha permanecido en la Torre del Silencio excepto yo y el perro. Si estás aquí tienes que estar agradecida.

LAURA

-Estoy agradecida, vosotros me salvasteis, estoy agradecida, de verdad, sólo pido que me dejéis en el pueblo, si tú no puedes permítele a él que me acompañe, sólo eso.

NASSESALAR

-No es voluntad mía que estés aquí y no será voluntad mía que te vayas.

LAURA

-Eso quiere decir que puedo irme, eh, ¿puedo irme?

NASSESALAR

-No, eso quiere decir que no permitiré que te vayas, no al menos hasta que descubra porque Mazda te trajo y por qué Mazda te conservó la vida.

LAURA

-¿Qué? Estás loco, estás loco.

El Nassesalar se levanta y abofetea a la mujer.

NASSESALAR

-He dicho que te has de comportar con propiedad. No te atrevas a insultarme de nuevo. Viniste aquí cuando deberías haber muerto en el desierto, sobreviviste a su inclemencia y a su calor, Él te mantuvo con vida, será Él el que decida cuando has de marcharte, yo sólo soy su siervo, descubriremos tu misión en la Torre del Silencio y en ese momento sabremos si has de marcharte o no, a lo mejor Él quiere que permanezcas aquí, que permanezcas a ti con los dos.

Vuelve a atar a la mujer.

-Vamos perro, a ver si cazamos una rata o un lagarto, hace días que no probamos la carne.

Laura permanece atada por un tiempo indefinido, entra Perro en escena con un bulto que podría ser la caza, se acerca a Laura, la lame.

LAURA

-Suéltame, suéltame por favor. He de marcharme, yo no pertenezco a este lugar, debo irme.

PERRO

-¿Dónde irás, te perderás en el desierto?

LAURA

-El pueblo no está muy lejos, conseguiré llegar.

PERRO

-No lo conseguirás, en el desierto no hay caminos, todos los senderos parecen iguales y todas las colinas la misma colina, no lo conseguirás Laura. Por eso el amo te ha atado, teme que huyas, teme que mueras.

LAURA

-No quiero estar aquí, no quiero estar con él, debo irme perro, yo soy europea, española, qué hago aquí, esto es una pesadilla, es que no lo entiendes.

PERRO

-Te perderás en el desierto, no encontrarás el pueblo, en el desierto no hay caminos. No lo encontrarás.

LAURA

-Sí, sí, el pueblo está hacia el este, es por allí por donde vais a por muertos, no me perderé, por favor, por favor.

PERRO

-No me lo pidas, no me lo pidas más, morirás antes de encontrar el pueblo o alguien que te ayude.

LAURA

-Por favor, suéltame, suéltame, sólo tienes que roer estas cuerdas, me iré y acabará esta pesadilla.

PERRO

-Soltarte significará tu muerte, mujer, ¿no lo entiendes?

La mujer empieza a sollozar y grita desesperada

LAURA

-Mi muerte es estar en este puto lugar, tengo que irme, tengo que salir de aquí, por favor, por favor.

Se lamenta, grita, se retuerce e intenta inútilmente soltarse ella misma. Perro asiste conmovido a la escena, pero sin participar en ella hasta que resuelto, se acerca a Laura y con sus dientes la desata. Laura se derrumba y abraza al perro, éste lame su cara. Y prepara algo en escena.

PERRO

-Toma, llévate esta agua, es toda la que tengo y estos dátiles te darán fuerza.

LAURA

-Gracias, muchas gracias. Encontraré el pueblo, lo encontraré, desde allí la policía o alguien me ayudará a llegar a Teherán.

Laura vuelve a abrazar a perro y sale de escena corriendo y tropezando.

El Nassesalar y Perro están recostados en algún lugar de la escena, el Nassesalar acaricia a Perro quien se deja hacer. En esos momentos suena el cuerno, ambos se levantan apresuradamente y se miran desconsolados.

NASSESALAR

-El cuerno, es ella, ¿crees que será ella?

PERRO

-Sin duda amo.

NASSESALAR

-Oh Dios, oh Mazda, ¿por qué, por qué has vuelto a matar a la puta?

El Nassesalar cae de rodillas desconsolado, Perro le da con el hocico y con una pata.

PERRO

-Amo, tenemos que ir, tenemos que ir a por ella.

El Nassesalar se levanta y ambos salen de escena, sólo se oye a los buitres, al tiempo ambos entran llevando el cuerpo de Laura, la mujer aun lleva el pañuelo. La depositan en el suelo y el Nassesalar, desconsolado la desnuda.

NASSESALAR

-Anahita, oh Anahita. ¡Qué ciego fui, qué ciego fui! Dejé que murieras otra vez sin decirte cuanto te amaba, sin entregarte mi semilla, sin probarte mi virilidad, qué estúpido, qué estúpido Anahita. Perro, ¿miraste bien sus ojos, la condujiste al cielo, perro?

PERRO

-Laura ya está en el paraíso amo, la conduje como es debido, sus ojos parecían que estaban esperando los míos, aún tenían brillo.

NASSESALAR

-Mira qué hermoso su cuerpo, mira qué colmado de dones, oh perro, que estúpido fui, que desdichado, soy sólo un Nassesalar, un hombre santo. Perro, cómo no fui capaz de ver el regalo que Mazda me hacía.

El Nassesalar deja el cadáver y rebusca entre sus cosas algo, trae un gran cuchillo con él, debe ser el que usa en sus ritos de purificación de cadáveres. Llega hasta la mujer de nuevo, se desnuda y se tiende sobre ella, intenta penetrarla, lo consigue y fornicación con ella,

NASSESALAR

-Anahita, tu muerte es mi viaje, tu muerte es mi futuro, sólo tu muerte ha purificado mi existencia, es amor lo que me mata, es amor lo que un hombre santo no puede sentir, ahora mi virilidad hiende tu carne y así sabes que este hombre santo ha fracasado, es mi pene impuro el que me hace uno contigo y maldigo tu cuerpo y el mío, no soy digno de ser Nassesalar, no soy digno de ser Mazda vivo en la tierra. Tu muerte es mi viaje...

El Nasseslar dice todo esto mientras fornicación con Laura y sigue encima de ella sin alcanzar el climax, las lágrimas hacen surcos de suciedad en su cara, solloza todo el tiempo.

-Perro, mira a mis ojos, mira a mis ojos, mira a mis ojos, condúceme...

El Perro temblando y llorando mira a los ojos del Nasseslar, el hombre se hace con su cuchillo y se rebana el cuello, cae brotando sangre como una fuente encima de la mujer. El perro revienta de llorar, grita llamando a los buitres.

PERRO

-Buitres, buitres, buitres

FIN

Fin: el Nassesalar muere y la chica se va de la Torre del Silencio abandonando al perro.